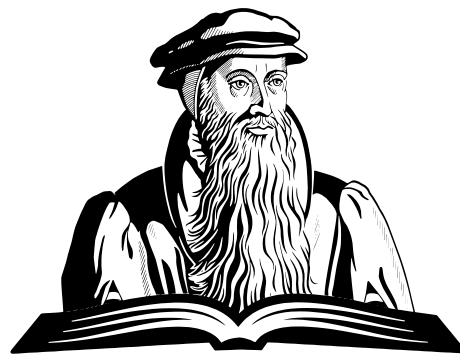

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 6: LA LEY Y EL SANTO

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

www.nrcwaupun.org
www.rcnz.org

Módulo

DÍEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

PASTOR A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la Ley
3. El Paraíso y la Ley
4. Jesús y la Ley
5. La Ley y el Pecador
- 6. La Ley y el Santo**
7. La Ley en el Monte Sinaí
8. El Primer Mandamiento
9. El Segundo Mandamiento
10. El Tercer Mandamiento
11. El Cuarto Mandamiento
12. El Quinto Mandamiento
13. El Sexto Mandamiento
14. El Séptimo Mandamiento
15. El Octavo Mandamiento
16. El Noveno Mandamiento
17. El Décimo Mandamiento
18. La Ley en la Eternidad

Lección 6

LA LEY Y EL SANTO

Nadie es más bienaventurado que aquellos que son llamados los santos de Dios. Salvos por gracia, guardados por la gracia, guiados por la gracia y, por último, transferidos del reino de la gracia al reino de la gloria. En pocas palabras, esa es la definición del evangelio de la gracia de Dios. Pero ¿cuál es el papel y el lugar de la Ley de Dios en la vida de los redimidos? ¿Estamos ahora por encima de la Ley desde que Pablo escribió a Timoteo: "...conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores?"

En este módulo rastreamos la enseñanza de la Ley de Dios en la vida de los santos de Dios.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

Saludos, amigos. La lección de hoy se llama La ley de Dios y el santo. Me gustaría enmarcar la lección en dos pasajes de las Escrituras, uno de Romanos 8:29: 'Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo'. Una verdad similar aparece en Efesios 1:4: "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él". A partir de estos dos versículos queda claro que el propósito definitivo de Dios en la salvación es que sean conformados al Señor Jesucristo. En otras palabras, Él quiere restaurar la gloria original de la imagen de Dios y hacer que los redimidos vivan y amen según la Ley de Dios. Así que la manera en la que propongo cubrir el tema hoy es ver tres preguntas brevemente. La primera, ¿qué es exactamente un santo? En segundo lugar, ¿cuál es el propósito de Dios en la salvación del pecador? Y en tercer lugar, ¿cuál es el lugar de la Ley en la vida de los santos? Así que, veamos estas tres preguntas en orden.

Entonces, en primer lugar, ¿qué es un santo? Un santo es alguien que está unido por la fe al Señor Jesucristo. Esa definición va mucho más allá, o es más profunda, que simplemente decir que alguien es cristiano. El Señor Jesús habla en Apocalipsis 3 sobre los que tienen nombre de que viven. Tenían nombre de que eran cristianos, pero estaban muertos. Judas Iscariote era uno de los discípulos más cercanos a Jesús. Aun así, parece que no era un santo; no estaba unido al Señor Jesucristo por la fe. Así que un santo es un pecador llamado y regenerado por la gracia del Espíritu Santo. Antes era una rama infructífera conectada a su cabeza del pacto en Adán, de donde nunca habrá fruto. En el tiempo de Dios, son vivificados e injertados en la vid verdadera, y son nacidos de nuevo o resucitados espiritualmente.

En segundo lugar, un santo puede verse como una obra en progreso, la obra de Jesús en progreso, para ser exacto. Efesios 2:10 dice: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". Ahora bien, esta declaración es un evangelio en sí misma.

Somos hechura Suya. Dios está obrando para hacer un santo de un pecador. Por último, vendrá el día en el que Él presentará Su obra acabada delante de Su Padre como una novia sin mancha ni arruga, inocente delante del trono de Dios y es en ese momento en el que hace pasar a Su pueblo del reino de la gracia al reino de la gloria.

Un santo no se siente necesariamente santo en esta vida terrenal. Esa no es una verdad consoladora, pero puede ser consolador reconocerla como verdad. Un verdadero creyente se identificará con la lucha que el apóstol Pablo describe en Romanos 7. Esa es la lucha de todos los santos. Pablo dice que se deleitaba en la Ley de Dios en el hombre interior. Aun así, dice: hallo esta otra ley en mí, que me lleva cautivo, o que quiere llevarme cautivo, para servir a Satanás y al pecado. Esta realidad era una guerra constante en el apóstol Pablo y lo hace anhelar el día de Jesucristo. Él sabe que cuando Él venga, transformará su vil cuerpo a la semejanza del cuerpo glorioso de Cristo.

Así que, puesto que es una lucha ser santo, cada santo debe prestar atención a la exhortación que Jesús da en Juan 15, cuando dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” y luego concluye esa declaración diciendo: “...porque separados de mí”, o, sin mí, “nada podéis hacer”. Por lo tanto, Jesús anima a las personas a no depender de sí mismas, sino de Él como la vid y la fuente. Entonces, solo cuando lo hacemos y cuando permanecemos en Cristo podremos alcanzar el llamamiento supremo de los santos.

Ese es el tercer punto acerca de los santos. Los santos tienen un llamamiento supremo. Han sido llamados a ser irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecen como luminarias en el mundo. Esa declaración en Filipenses 2, en pocas palabras, quiere decir que nuestro llamado es a reflejar la gloria de la santa Ley de Dios en amarlo a Él y a nuestro prójimo en el grado en el que el Señor Jesús amó y vivió la Ley de Dios.

Afortunadamente, nuestro llamamiento supremo está vinculado con la hechura del Señor Jesucristo a la que hice alusión anteriormente, y ambas cosas se combinan bellamente en Filipenses 2:12-13. Pablo está hablando a los santos en Filipos, y escucha cómo se dirige a ellos. Dice: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Cada santo tiene la responsabilidad de ocuparse de los detalles de su salvación, la realidad de vivir como la luz en el mundo que obró los detalles de su vida. Pero, no se nos deja por nuestra cuenta en este llamado trascendental. Dios está obrando tanto para que estemos dispuestos como para que seamos capaces, por Su buena voluntad.

Así que, habiendo visto al santo, naturalmente llegamos a nuestro segundo punto principal, es decir: ‘¿Cuál es el propósito principal de Dios en la salvación del pecador y de convertirlo en un santo?’ Déjame representar eso con una imagen de la vida que nos rodea diariamente. Piensa en las personas que se dedican a restaurar carros viejos: carros oxidados, golpeados, destrozados y desmantelados. Cuando por fin encuentran una de esas chatarras, se ponen a trabajar. Es un trabajo pesado: raspar, enderezar, reemplazar, pulir, pintar. Al final, después de mucho trabajo, presentan el carro viejo tan bueno como si fuera nuevo y lo exhiben para mostrar su logro.

Ahora bien, la salvación de Dios no es exactamente así. Su propósito no es hacernos tan buenos como si fuéramos nuevos. Su propósito es tomar a un pecador directo y hacerlo tan bueno como él o ella era originalmente. Es la obra de restauración. Dios encuentra a Su pueblo en la chatarrería del mundo (piensa en los efesios) o los encuentra en la vitrina de la iglesia (piensa en Saulo de Tarso). Pero, dondequiera que los encuentre, están en la misma condición espiritual. Tito 3:3 resume la condición en la cual Dios encuentra, o la manera en la que Dios encuentra, a todo Su pueblo. Pablo escribe: “Porque nosotros también”. Mira cómo se incluye. “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. Y ahora es la obra de Jesús y Su hechura, en la obra de su restauración total, renovar al pecador según Su propia imagen. Cada línea de esa gloria original en la cual fuimos creados, cada parte de nuestra persona, es Su propósito hacernos tan buenos como el original.

Él hará crecer el fruto del Espíritu y nos conformará plenamente según Él mismo, y eso quiere decir reflejar amor devocional a Dios y a toda Su creación. A propósito, al alcanzar esa meta, eso nos trae nuevamente a la felicidad definitiva que una vez llenó a la raza humana en su comunión con Dios y el uno con el otro. Así que, en

resumen, el propósito de Dios en la salvación es que cada santo cumpla la Ley a la perfección, así como escuchamos anteriormente en la serie de lecciones sobre Jesús: "...no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17). De la misma manera, amigos míos, el propósito de la salvación es que Dios cumplirá la Ley en la vida de cada santo. ¿Sientes en el alma esta hambre de ser santo? ¿Sientes en tu corazón ese deseo de estar plenamente dedicado y conformado al Señor Jesucristo en el amor y en el andar de tu vida y de reflejar al Creador en Su gloria? Oh, y si puedes ver eso en ti mismo, entonces regocíjate. Porque Dios ha comenzado una buena obra en ti y Él la terminará hasta el día de Jesucristo. Eso nos lleva a nuestra última declaración: ¿Cuál es el lugar o el papel de los Diez Mandamientos en la vida de los santos?

Ahora bien, algunos responden que los detalles de los Diez Mandamientos ya no son importantes para el creyente del Nuevo Testamento. Su apelación a las Escrituras son algunos pasajes del Nuevo Testamento en Romanos y también algunos en Gálatas, pero me enfocaré en Romanos en esta lección. Por ejemplo, se apela a Romanos 13:8, que dice: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley". En el versículo 10, Pablo añade: "El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor". Así que, siempre y cuando amemos, cumplimos la Ley. Esa es la conclusión a la que se llega. Se apela a Romanos 6:14 donde dice: "...pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Así que ya no tenemos nada que ver con los rígidos Diez Mandamientos, pues ya no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Ahora, examinemos brevemente la manera de pensar que está detrás de esta opinión de que el creyente del Nuevo Testamento no tiene que observar los detalles de los Diez Mandamientos. En primer lugar, reflexiona en las lecciones pasadas, el viaje que hemos hecho juntos en nuestro estudio. Aprendimos que el carácter del Legislador se refleja en la Ley. Ahora bien, si la Ley lo refleja a Él en Su gloria esencial, si fuimos creados para brillar con la perfección del reflejo de nuestro Creador, entonces ¿por qué la obra de restauración que Jesucristo está haciendo en Su Iglesia no incluye vivir según la Ley de Dios como Dios mismo la explicó en el monte Sinaí? Como creyentes del Nuevo Testamento, ¿no debemos defender la santidad del matrimonio y dejar de matar a otros y ser honestos y rectos? ¿No son los creyentes del Nuevo Testamento llamados a mostrar su amor devocional a Dios y el uno al otro como se requería de Adán y Eva?

Amigos míos, ¿en qué lugar alguno de los apóstoles llevó la enseñanza de Jesús en la dirección de que 'los detalles nos son importantes, hermanos, siempre y cuando se amen el uno al otro no se preocupen por los detalles'? Si estudias los libros del apóstol Pablo, notarás que la mitad del libro se dedica a los detalles de cómo vivir, cómo interactuar, cómo amar y cómo hablar. De hecho, en varios lugares se hace referencia a o se citan las leyes del Nuevo Testamento en las diferentes exhortaciones. Lo que quiero decir es que los diferentes mandamientos de los Diez, están a través del Nuevo Testamento repetidos de diferentes maneras, en varias exhortaciones. Los eruditos han encontrado en el Nuevo Testamento 14 citas y 12 alusiones verbales a los Diez Mandamientos. Eso hace a Éxodo 20, además de Isaías 53, el pasaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento. Creo que eso dice algo de cuán importantes son los Diez Mandamientos para los creyentes del Nuevo Testamento.

Ahora bien, el segundo punto que aprendimos es que Jesús no vino para abrogar la Ley, sino para cumplirla. Él cumplió la Ley amando a Dios y a Su prójimo. Él no la reemplazó con amor. Él cumplió los detalles de la vida de obediencia. Desde luego, el elemento más importante de nuestra obediencia y de nuestras acciones es que deben estar motivadas por el amor o moldeadas por el amor, y ese amor debe ser la motivación y el espíritu de cualquier acto de obediencia que mostremos a las autoridades, hacia iguales y hacia Dios. Ese es el punto de Romanos 13. Pablo dice: Lo que debe estar detrás de nuestras acciones debe ser el amor. El amor es el cumplimiento de la Ley y aun así, la Ley nos da las instrucciones y los detalles de cómo amar a Dios y a nuestro prójimo.

Ahora, en tercer lugar, también aprendimos que Jesucristo cumple la Ley escribiéndola en los corazones de Su pueblo. Esa era la promesa en Jeremías 31:33. Ahora, ¿de qué Ley estaba hablando Jeremías? La única Ley que él conocía que podía ser escrita en el corazón de las personas es la misma Ley que Dios había escrito en las tablas de piedra como reflejo perpetuo de Su gloria original.

En cuarto lugar, amigos míos, también hemos aprendido que las leyes de Dios fueron hechas para promover y preservar el gozo y la belleza de la relación con Él y con los demás. Solo cuando honramos las normas de la relación experimentaremos la belleza de la santidad y la comunión. Ahora bien, ¿por qué no debería ser ese el caso en cuanto a los creyentes del Nuevo Testamento? ¿Por qué las normas de la relación que Dios pone en los Diez Mandamientos ya no son válidas para nosotros en los días del Nuevo Testamento? Decir que lo único que Dios

quiere es que lo amemos a Él y a nuestro prójimo y que no debemos preocuparnos por los detalles, es como si yo dijera a unos recién casados el día de su boda: 'Ahora que están casados, no se preocupen por cómo viven. No se preocupen por lo que hagan, siempre y cuando se amen el uno al otro'. Sabes que tal matrimonio no florecerá si no se consideran los pequeños detalles, las jotas y las tildes en nuestras interacciones diarias.

Entonces, ¿qué hay de las palabras de Pablo en Romanos 6:14? Él dice: "...pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Amigos míos, el contexto de ese capítulo es la primera pista para nuestra respuesta. Si lees todo el capítulo 6, sabes que esa es la respuesta de Pablo a los que dicen que no importa cómo vivamos mientras estemos vivos, pues estamos bajo la gracia. Jesús luchó con los fariseos en Sus días que engrandecían la Ley en su relación de aceptación con Dios, la salvación por obras. Pero en Romanos 6, Pablo está luchando contra otro grupo de personas que minimizan la Ley y la obediencia. Habían convertido salvos por gracia en una licencia para pecar. No se tomaban la Ley de Dios lo suficientemente en serio, y ese es el contexto de Romanos 6.

Así que, cómo responde Pablo a esta idea: "¿No nos preocupemos por cómo vivimos?" Ahora bien, es un capítulo muy denso y complejo. Solo sacaré de él dos o tres pensamientos para ti. En primer lugar, Pablo dice que si estás unido a Cristo, es imposible vivir en pecado. En este capítulo, Pablo está escribiendo sobre estar en Cristo. ¿Sabías que Pablo dijo más de 120 veces en el Nuevo Testamento que el creyente está en Cristo y que compartimos Su vida y Su muerte? Esa unidad, que compartimos con Él, está representada en el bautismo, como lo señala en los versículos cuatro y cinco: "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección". Así que, se observa ese compartir. ¿Cuál es el propósito de ese compartir?

El versículo seis nos dice que "sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado". Ese es el propósito. Esta unión tiene el propósito de que llevemos el fruto de que no pequemos, o para ponerlo de forma positiva, de que reflejemos la Ley de Dios viviendo santamente. El segundo punto que Pablo señala en este capítulo es: Cristo es tu nuevo Maestro, ya no estás bajo Satanás, bajo el pecado o bajo la Ley, de la manera en la que antes lo estabas, sino que ahora estas bajo el nuevo Maestro, Jesucristo, [y] bajo la vida de gracia. Antes de ser salvos, estábamos bajo el dominio del pecado y de Satanás. Ahora, al estar bajo la gracia redentora de Jesucristo, ya no estamos bajo la esclavitud y la maldición de la Ley. Ahora bien, ese es un cambio y una libertad radical y gloriosa. Eso es lo que Pablo quiere señalar en esa declaración: 'Ya no estamos bajo la ley, hermanos. Estamos bajo la gracia. Ya no servimos a Satanás. Ya no estamos en la esclavitud de nuestro maestro anterior. Ahora estamos en la gracia bajo nuestro nuevo Maestro, el Señor Jesucristo'.

Por lo tanto, Pablo exhorta a los creyentes romanos a no considerarse más como esclavos del pecado y de Satanás. Más bien, a reconocer que pertenecen a Jesús, y él dice eso en varios versículos. Por ejemplo, el versículo 12: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias". "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (versículo 16). Entre estos dos versículos, te darás cuenta que Pablo repite que estamos muertos para el pecado. En el versículo dos, en el versículo siete y en el versículo 11, hace la declaración: muerto al pecado.

Hay dos formas de explicar esta declaración. Una es, decir que muerto al pecado significa que estamos muertos a la maldición del pecado. La otra forma es que eso significa que estamos muertos al reino, dominio y autoridad del pecado. Ambas interpretaciones son verdad, pero en el contexto, la segunda encaja mejor. El pecado aún está presente. El pecado aún está buscando lo suyo. Pero recuerda, estando unidos a Jesús, ya no tiene derecho sobre nosotros. Así que, en pocas palabras, Pablo dice: 'Verás, cuando el pecado y Satanás, tus maestros anteriores, vengán a tocar tu puerta, diles: Ya no. Estoy muerto para ti. Ya no eres mi maestro. Todos mis miembros ahora pertenecen a mi nuevo Maestro, Jesucristo. Cedo mi lengua, mis ojos, mis manos y todo a Él para que lo sirvan como instrumentos de vivir en justicia para Jesús, mi nuevo Maestro'.

Así que, para resumir este capítulo entero en una frase corta, en ningún lugar del capítulo 6, ni más allá, sugiere Pablo que no necesitamos preocuparnos por los detalles de la obediencia a la Ley de Dios, amigos míos. La enseñanza de que somos justificados por fe sin las obras de la Ley nunca lleva a Pablo a enseñar, en ningún lugar, que tenemos una licencia para pecar o para vivir como queramos. Así que, al sintetizar todo, la Ley de Dios sigue siendo la norma de vida para los creyentes. Al haber sido redimidos, cada santo preguntará: "¿Qué pagaré a

Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” Ahora bien, Jesús respondió a esa pregunta. Él dijo: ‘Muestra tu amor a mí y a mi Padre guardando mis mandamientos, honrando mi voluntad, reflejando mi carácter, siguiendo mis pisadas, siendo la luz del mundo como Yo lo soy’.

Un predicador lo resumió bellamente de esta manera: “La Ley nos envía el evangelio para que seamos justificados. El evangelio nos devuelve a la Ley para que preguntemos cuál es nuestro llamado ahora que estamos justificados”. Ahora bien, ¿por qué es tan importante enfatizar esto los unos a los otros? En primer lugar, porque da honra a nuestro Legislador a medida que lo reflejamos en la práctica de nuestra vida diaria. En segundo lugar, porque esa es la única manera de experimentar la comunión con Dios como Jesús nos lo enseñó en Juan 15:10-11. Él dice: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. No había un gozo más grande para Jesús que experimentar la comunión con Su Padre. De la misma manera, no hay gozo más grande [para] ti y para mí, [que] experimentar la comunión con el Padre y con el Hijo. Y eso siempre ha sido y será en el contexto de la santidad.

Amigos míos, estamos listos para acercarnos un poco más al monte Sinaí. Te pido que, para la próxima lección, leas cuidadosamente Éxodo 19 y así prepararnos para el estudio de la Ley del Señor en el monte Sinaí. Gracias, y que Dios te bendiga.